

PSICOTREX

NÚMERO 36 – DISEMBRE DE 2010

MAGAZINE DE PSICOLOGIA



Street art Autor: Banksy

El arte callejero, del que Banksy se ha alzado como cabeza de cartel, tiene su naturaleza en su localización: el arte callejero lo es porque es en la calle. El transeúnte urbano puede echar un vistazo rápido o detenerse a contemplar detalladamente la obra de arte callejero y, es entonces cuando el activismo y la lucha, la denuncia subversiva y la invitación a la reflexión se hacen efectivos.

Si el arte urbano se muestra en un museo se desprende de su condición; la subversión de que hace gala se difumina si se le encierra en un espacio académico

e institucionalizado. Y Banksy lo sabe. La instalación "The Village Pet Store and Charcoal Grill", del mismo Banksy, fue una peculiar tienda de mascotas -algunas de ellas se pueden ver ahora en el Museo de Bristol- situada en la Séptima avenida de Nueva York.

Como el mismo artista explicó, desde la calle y a través del escaparate los viandantes podían ver la representación, con lo que la exhibición se convertía, de forma inteligente, en una obra de street-art.

María Catalán Ruiz

LOS GRAFFITIS, CREATIVIDAD Y REBELDIA

El Vendrell (Tarragona) está atravesada de punta a punta por una riera que normalmente no lleva agua. Pero que en ocasiones se ha desbordado causando inundaciones y pérdidas extraordinarias. Con motivo de estas inundaciones esta zona fue acondicionada en parte con grandes paredes de hormigón cuya longitud en sus dos vertientes es de aproximadamente seis kilómetros. Hace ahora aproximadamente siete años que existe este muro y al día de hoy está repleto de graffitis de tal manera que no queda ni un metro libre entre graffiti y graffiti. Por lo tanto hablamos de centenares de obras que forman un conjunto lineal espectacular. Siempre me había llamado la atención este espectáculo y siempre había tenido la tentación de hacer un reportaje sobre el tema porque había pensado que para los graffiteros la escritura es un elemento básico y, al mismo tiempo, pensaba que muchas veces la combinación de pintura, dibujo y escritura daba unos resultados magníficos en este ámbito.

Hace poco cayó en mis manos un trabajo de Jorge Méndez en el que analizaba el fenómeno histórico de estos especialistas en arte urbano. Fue el impulso definitivo para bajar al terreno pedregoso de la riera con la cámara al hombro y el ánimo abierto para analizar un fenómeno que me tenía fascinado durante años. Jorge Méndez desarrollaba varias hipótesis de trabajo y mi interés radicaba en comprobar si su teoría se cumplía también en mi pequeña ciudad.



EL ELEMENTO PRIMITIVO, EL ANONIMATO Y EL CARÁCTER EFÍMERO.

El elemento más elemental usado por los graffiteros al inicio de su historia en las calles de Nueva York en los años sesenta, fue la propia firma, el apodo, la rúbrica o algún elemento personal identificativo.

Por lo tanto la intención más directa del graffitero es llamar la atención, darse a conocer. En este sentido se produce una doble paradoja y hasta triple paradoja, ya que si por un lado la intención es darse a conocer, por otro la actividad es furtiva y prohibida, por lo tanto, sólo podrán ser reconocidos por su seudónimo.

Igualmente debemos tomar como referencia el carácter competitivo que muchas veces se produce en esta actividad (el tamaño más grande, el más inasequible, el más atrevido, el más repetido, etc) se comprenderá que, a pesar del deseo de darse a conocer,



tampoco la eternidad es su mejor aliada: la finalización de una obra, el repintado de las paredes, el crecimiento de la maleza o la intervención de la brigada municipal, pueden dar por concluida la fase expositiva. Nace pues con carácter efímero y puede morir repentinamente en cualquier momento.

NOCTURNIDAD

Al elemento intencional de publicitarse a si mismo hay que añadir el factor riesgo. La adrenalina que proporciona la trasgresión de la norma, la tentación de lo prohibido. En este sentido, no deja de ser sorprendente que una actividad prohibida por ley, pueda cambiar la faz completas de barrios y, en este caso, de una buena parte del municipio de El Vendrell que es atravesado de punta a punta por su riera.

Normalmente es una actividad nocturna, pero ni siquiera este factor puede explicar la infinidad de kilómetros que cubren las paredes de cualquier ciudad por más pequeña que esta sea.

Como actividad furtiva, despierta entre los ciudadanos enconadas controversias desde aquellos que piensan que es una forma de canalizar de manera constructiva la energía de los jóvenes o de animar estéticamente espacios normalmente degradados hasta aquellos otros que opinan que estas actividades llevan al extremo la degradación de la zona, y que, en último caso, serán los propios ciudadanos los que tengan que pagar (a través de los impuestos) los gastos que ocasionan cuando las brigadas municipales deciden restablecer el buen orden y limpiar paredes, metros, trenes, rieras o cualquier otro espacio "profanado".

GALERIAS Y CONCURSOS

En cualquier caso, autoridades, poderes fácticos y agentes comerciales son conscientes de que se trata de un fenómeno con un tirón enorme entre los jóvenes y no tan jóvenes y en este sentido unos han tratado de que el fenómeno entre en unos cauces legalistas y los otros de comercializar el fenómeno. Tanto una postura como otra originan nuevas polémicas y certifican que los márgenes son muy estrechos y el purismo muy complicado.

Comentario de César Reglero

EDITA: PSICOTREX A.E.I.D.P

DIRECTOR: JOSEP CASTELLANO MASDEU
CONSELL DE REDACCIÓ: PSICOTREX

www.psicotrex.com / psicotrex@gmail.com / Apt. Correus 861 – 43080 Tarragona / Tlf. 637 – 224 110

Dipòsit Legal T-2150-2007

PSICOTREX, MAGAZINE DE PSICOLOGIA és propietat de PSICOTREX A.E.I.D.P, Entitat sense ànim de lucre inscrita al Registre d'Entitats de la Generalitat de Catalunya. Tots els articles publicats són propietat de Psicotrex A.E.I.D.P. i no es poden reproduir sense permís de Psicotrex. Sempre es farà constar la seva font. L'equip directiu de Psicotrex Magazine de Psicologia no es fa responsable de les opinions que s'expressin a la seva Revista, éssent els autors els únics responsables. PSICOTREX A.E.I.D.P. s'autoimposa uns límits morals, com són: la dignitat de les persones, la no discriminació per cap raó, la igualtat de gènere i la Llibertat d'opinió. Sense més límits que les Lleis vigents.